

ARMADA

SEMANARIO DE LA SOLIDARIDAD

ARMADA

Año II.—Núm. 70

Madrid, 29 de agosto de 1937

Precio: 15 cts.

En Aragón nuestras fuerzas, al derrojar al fascismo, ayudan a nuestros hermanos del Norte. ¡Adelante nuestro glorioso Ejército! ¡Por nuestros camaradas de Asturias y de Santander! ¡Por la independencia de nuestro suelo!

VOZ DE ESPAÑA, A LOS PUEBLOS DEL MUNDO



El Gobierno ha dado a la publicidad la siguiente nota:

«Cuatro buques españoles: el «Campeador», el «Conde de Abásolo», el «Ciudad de Cádiz» y el «Armuro», han sido hundidos en el Mediterráneo en un plazo de tiempo cortísimo. Los han hundido navíos de superficie y profundidad de la escuadra italiana. Para la primera de esas agresiones, el ataque al «Campeador», se adoptaron algunas previsiones siniestras. Como los dos navíos atacantes se aproximaban en demasía a su víctima, consintieron a su tripulación distinguir la bandera y el nombre de uno de ellos, el «Saeta». Se mantuvieron a la espera para la total desaparición del «Campeador», enfocando a los naufragos con los reflectores y persiguiéndolos con sus ametralladoras. No querían testigos de su victoria, pero puesto que los había, economizarían en lo sucesivo las previsiones y los disimulos, y en efecto, sin dilaciones, a las claras, cínicamente, unidades de la escuadra italiana acometieron, hasta hacerlos desaparecer, al «Conde de Abásolo», al «Ciudad de Cádiz» y al «Armuro».

Los que se otorgan a sí mismos el título de custodios de la paz europea, no han producido ante la gravedad de los hechos, no ya una de-

cisión o una protesta, pero ni el más leve murmullo en los despachos de las cancillerías europeas. Para que la actividad diplomática surja será menester una reclamación de nuestra parte, que, como todas cuantas llevamos formuladas, escritas cada día con mayor escepticismo, sufrirá registros, exámenes y discusiones, para terminar permaneciendo en el archivo de la indiferencia, en tanto los navíos de guerra italianos avizoran en el Mediterráneo para renovar su proeza criminal. Fuerza es simultanear con la reclamación diplomática una protesta que llegue directamente a los pueblos de Europa y de naciones cuya auténtica apatencia de paz les faculta para recoger y ampliar los ecos del drama español, considerablemente agravado por la conducta de naciones que, como Italia, no se intimidan ante el riesgo de una conflagración mundial a condición de humillar la independencia de España. Italia cierra descarnada y criminalmente a los mercantes españoles la navegación por el Mediterráneo. Los cañones de su escuadra los echan y hunden, de preferencia cuando regresan cargados. Todas las disculpas imaginables no pueden borrar la línea de una verdad que nunca se ha manifestado con tanta fuerza como al presente. Italia,

país agresor en el mar e invasor en tierra, se complace así en el Mediterráneo, como en las montañas de Reinos, en hacer tremolar su bandera, hasta la victoria de sus armas, sobre la Marina mercante de la República española. Se ve bien que ha trasladado de África a Europa sus ambiciones imperiales, pero no para anclarlas en España. El viento de su ambición tiene más velocidad y aumenta en razón del impunismo que le viene discerniendo la pasividad de las naciones que por su régimen político, para no aludir a la conveniencia de su destino histórico, deberían interponer su voluntad de justicia entre los designios de Italia y la independencia de España. No son admisibles las contemporizaciones. Si acudimos con nuestra protesta a la sensibilidad de los pueblos es porque tenemos poca confianza en los trabajos de la diplomacia.

Todos cuantos ella ha abordado han sido para lesionar a la justicia y dañar al Derecho. Ahora mismo, en que Italia, complaciéndose en la brutalidad de su conducta, destruye nuestros buques mercantes y hace perseguir cobardemente a sus tripulaciones con ráfagas de ametralladoras, ningún país encuentra la voz

para insinuar el más leve reparo. Silencio. Un silencio que parece hecho, a partes iguales, de temor y de complicidad; pero las protestas que las cancillerías no aciertan a producir pueden producirlas los pueblos. A ellos nos dirigimos. Nos pierde el tener mucha razón y pocos navíos de guerra. Más cargados de razón—de razón nacional y razón universal—que de alimentos y de materias primas, han sido hundidos en el Mediterráneo por navíos de la Armada italiana los mercantes republicanos «Campeador», «Conde de Abásolo», «Ciudad de Cádiz» y «Armuro». A la impunidad se le llama equilibrio pacífico. Es una receta del viejo código de las complacencias. Nosotros no lo aceptamos, y de cara a nuestra responsabilidad, y en cumplimiento estricto de nuestro deber, con palabra para el mundo, renovamos la orgullosa afirmación española: estamos luchando por nuestra independencia y en defensa de la libertad. Y en el apasionamiento de esa empresa llegaremos a toda suerte de resoluciones extremas. La criminalidad ajena nos carga con el destino de renovar las gallardías militares de otras épocas españolas, y con la solidaridad moral de los pueblos que nos saben pacíficos, atenderemos a ser dignos de él.»

SOLIDARIDAD MUNDIAL

La estancia en Valencia del Comité Internacional de Ayuda a España



El secretario general, camarada Vega, en un momento de su discurso.

VISITA AL EJECUTIVO DEL SOCORRO ROJO

De regreso de su visita a Madrid, la Delegación del Frente Popular de la Región Parisina y la Delegación del Comité Internacional de Coordinación y de Ayuda a España se congregaron en la tarde del domingo, 15 de agosto, en los salones del Comité Ejecutivo Nacional del S. R. I.

El secretario general de esta Organización, camarada Esteban Vega, se hizo intérprete de la alegría y del honor de recibir a los representantes del pueblo francés y de los diversos países representados allí tan brillantemente.

Explicó la labor realizada por el Socorro Rojo Internacional de España desde el comienzo de la conflagración: lo hecho desde el punto de vista de la Sanidad civil y militar; de la ayuda prestada a los combatientes en víveres, ropas, distracciones; de los trabajos de educación emprendidos, y de la protección prestada a los evacuados, a los niños y a las mujeres víctimas del fascismo. Todo esto lo ha hecho el Socorro Rojo Internacional, no por cubrirse de gloria, sino por un deber de solidaridad, que constituye la razón de su existencia.

Explicó que más que nunca en este momento se hace necesaria la solidaridad internacional, que más que nunca también estamos seguros de recibir de todos aquellos pueblos cuyas representaciones se manifestaban tan brillantemente en el acto que se celebraba. Dió las gracias más expresivas a todos los representantes, y pidió que al regreso a sus respectivos países hagan un

«Nosotros tenemos un régimen democrático y luchamos con las armas en las manos contra el adversario, pero nuestros hombres, mujeres y niños que están en Burgos, en Salamanca, en Sevilla..., nuestros hermanos que están en terreno enemigo, no pueden luchar como nosotros contra el fascismo. Allí están encarcelados, pasan hambre y terror. He aquí una de las grandes tareas del Socorro Rojo. Nosotros estamos seguros que vosotros la apoyaréis, popularizándola en vuestros respectivos países. Se trata de que todo el mundo alce su voz de protesta contra los crímenes del fascismo y que se realice un movimiento de ayuda en pro de los miles de víctimas que sufren el terror fascista de la España negra.»

«La Prensa de hoy nos trae, camaradas, una mala noticia: dice que el Gobierno francés ha decidido no admitir en Francia a más evacuados, escudándose en que ya hay cuarenta mil, no estando en condiciones de admitir más si no salen los que hay para otros países. Nosotros, que sabemos todo el valor y la importancia de vuestra Delegación, os pedimos en nombre del pueblo español, que hagáis todo lo posible en Francia para que nuestros niños evacuados sean acogidos, y se haga todo cuanto se pueda para que, no solamente en Francia, sino en otros países, los miles y miles de mujeres y niños que no tienen más remedio que salir de España se les ataja amorosamente hasta que nosotros podamos traerlos nuevamente a nuestro país.»

(Párrafos del discurso pronunciado en Valencia por Esteban Vega, secretario del Socorro Rojo de España, ante las delegaciones extranjeras.)

llamamiento a sus Gobiernos y a todos sus conciudadanos en favor, no tan sólo de la España leal y republicana, sino en favor de todos aquellos antifascistas que sufren en territorio rebelde las tiranías del militarismo internacional.

El camarada Rudolf Leonhard, presidente de la Sociedad Alemana de Intelectuales y miembro del Comité del Frente Popular Alemán, en sentidas y fervientes palabras, manifestó la enorme y grata sorpresa que producía a todos los representantes ver lo que el Socorro Rojo Internacional de España había hecho en circunstancias tan críticas como las nacidas de la rebelión militar, y manifestó que no podía menos de dar las gracias al S. R. I. por lo que había hecho, tan afortunadamente, en bien de la Humanidad.

En nombre de la Delegación de la Región Parisiense, el camarada Reimhault, delegado del Socorro Popular de París, dijo que, una vez de regreso a su país los delegados allí presentes, harían todo lo posible en favor de los evacuados españoles en territorio de Francia.

Los ilustres visitantes, que mostraron su admiración por la espléndida organización y desarrollo del Socorro Rojo Internacional de España, que de 90.000 afiliados antes de la guerra ha llegado a tener en la actualidad más de 600.000, recorrieron las oficinas y dependencias de la Organización, elogiando el funcionamiento perfecto de todos los servicios.

Nueva Ambulancia Sanitaria

Ha salido de Newhaven para España una nueva ambulancia, subvencionada con fondos recaudados en Burnley. Va dirigida por el señor S. B. Atkinson, miembro del Comité del Servicio del Ayuntamiento de Northumberland, que regresó el pasado mes de España, donde colaboró en varias organizaciones de ambulancias sanitarias. Las cuatro enfermeras afectas a la ambulancia pertenecen a los hospitales de Londres; una de ellas es australiana.

ESTADOS UNIDOS

ARTISTAS Y ESCRITORES NORTEAMERICANOS

AYUDAN A LOS NIÑOS ESPAÑOLES

NUEVA YORK.—El embajador de España en los Estados Unidos, don Fernando de los Ríos, pronunció una interesante charla ante un distinguido grupo de la alta sociedad norteamericana, entre el que se encontraban notables artistas y escritores. Asistió también Mrs. Eleanor Roosevelt, esposa del presidente de los Estados Unidos.

La fiesta se ha celebrado en la casa de campo del famoso realizador cinematográfico Adolph Zukor y tenía como finalidad recabar fondos para los niños españoles, víctimas del fascismo.

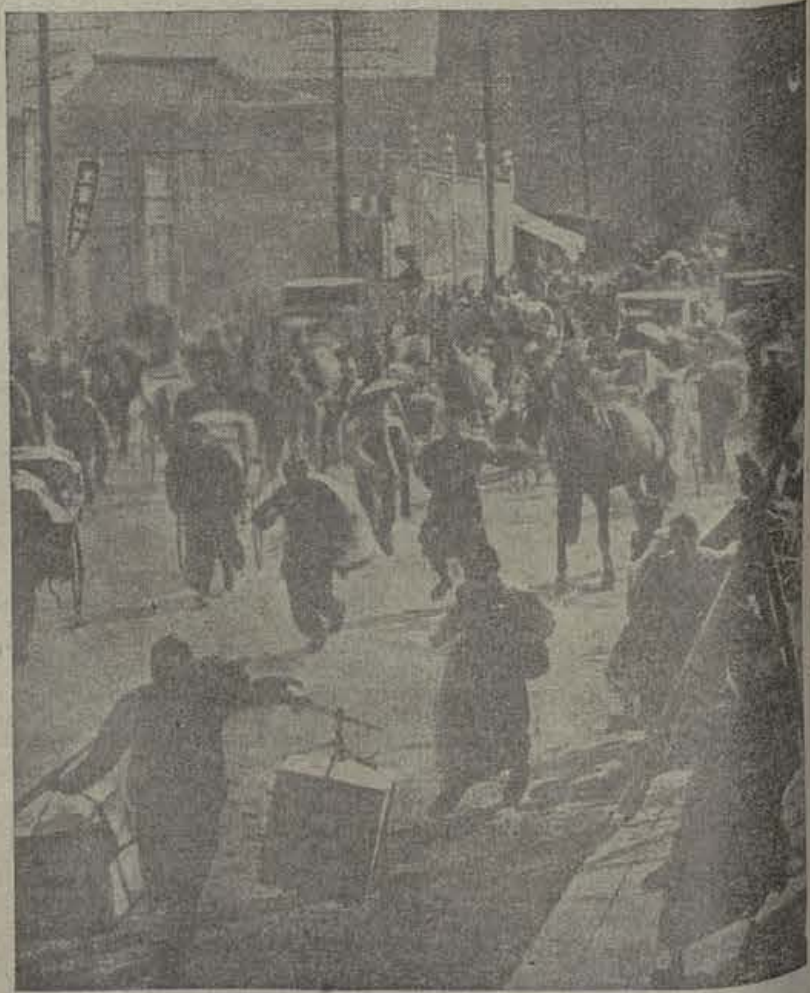
Entre las personalidades y artistas que asistieron, figuraban Caroline Day, representante del Congreso americano; Helen Hayes, notable actriz, y Archibald M. Huntington, hijo del fundador del Museo Hispánico de Nueva York.

El embajador de España fué entusiásticamente aclamado al hablar de la gran obra que el Gobierno de la

República española está llevando a cabo en la España leal a favor de los niños, en el aspecto cultural y físico. Se refirió también a los esfuerzos realizados por las autoridades españolas, y en general por todo el pueblo antifascista, para la salvación y conservación del tesoro artístico nacional, cuya destrucción ha perseguido con ensañamiento el fascismo. Al terminar sus palabras don Fernando de los Ríos fué muy ovacionado nuevamente.

Al final de la fiesta, a la que concurrieron más de tres mil personas, varios artistas y autores regalaron cuadros y libros que se pusieron a pública subasta, recogiendo más de sesenta mil pesetas.

Entre los patrocinadores del acto, además de los ya enunciados, figuran los famosos dramaturgos Charles MacArthur, Ben Metch y Maxwell Anderson, y los escritores Edna St. Vincent Millay y Archibald Macleish.



Los métodos del fascismo son iguales en Oriente como en Occidente. Los imperialismos necesitan para vivir de la guerra y de la conquista. Todos los procedimientos son buenos si conducen a estos fines. Como en España Italia y Alemania, en China el Japón invade, contra todo derecho, un país que en estos momentos defiende heroicamente su independencia ante la indiferencia y cobardía de las grandes potencias democráticas: salvo Rusia, el gran país, peladín destrozado de la justicia y de la paz.

A los españoles se les ha vendido la guerra

En el diario francés Le Figaro ha publicado un artículo, titulado "Las autarquías y la paz amenazada", el escritor L. Romier. Estudia en dicho artículo el problema español, y dice, entre otras cosas:

"El dinero es el nervio de la guerra", se afirma; pero hoy los Estados que hablan de guerra—o la hacen—son precisamente los que tienen menos reservas de oro y de crédito, que han debido restringir al no poder pagar todas sus deudas exteriores.

Italia fué a Etiopía a buscar trigo, materias primas, quizá

algodón. Si no encuentra en ella petróleo, pedirá una parte mayor en Asia Menor. El Japón ha querido el Manchukuo; quiere la China del Norte por el carbón, el hierro y el algodón. La falta de cereales y de petróleo hace que Alemania amenace por la parte de Europa del Este.

Y a los desgraciados españoles se les ha vendido armas, para matarse entre ellos, a cambio de mineral; de piritas, que no se podían comprar de otra manera; a cambio de acción política y diplomática, que no se podía pagar de otro modo.

¡HONOR A LOS HEROES!

Un cuadrado lleno de tumbas sencillas, sin cruces. En la tapia una inscripción emocionada en honor de los muertos... Aquí reposan los héroes que dieron gloria a las Brigadas Internacionales. Sus restos, cubiertos por una paleta de tierra española, hablarán después a la Historia sobre una solidaridad no conocida hasta el presente.

Las tumbas forman largas hileras, hasta la misma pared. En los epitafios están escritos los nombres en francés, aunque cada uno de ellos recuerda un país diferente.

LOS NIÑOS QUE TAMBIÉN FUERON HÉROES.

Entre tantos combatientes hay enterrados dos cuerpos infantiles. Sus tumbas están cubiertas, al contrario que las otras, por unas grandes lápidas, que rezan:

"Ici est inhumé un enfant de six mois, innocent victime du fascisme assassin."

No se sabe su nombre. Del otro, sí: tenía trece años. La lápida dice:

"Enrique Ramirez Portellano. Espagnol. Décédé le 6-1-37. Innocent victime du fascisme assassin."

Los dos murieron juntos, asesinados cruelmente por una bomba de aviación alemana. Y precisamente el día 6 de enero, día alegre para los niños de todo el mundo; pero la barbarie no respetó ni eso. Y allí reposan sus restos mutilados, cuya naciente vitalidad fue vendida por la metralla.

EL ABISINIO AHMED DIC JOSEPH Y SUS NUEVE CAMARADAS.

Todos lo conocían; Joseph era un buen combatiente de la libertad. Vió su patria destruida por la invasión de unas hordas; sus pueblos y aldeas, arrasados; sus compatriotas, asesinados... Y Ahmed aprovechó la primera oportunidad para combatir a esa barbarie con las armas. El luchaba en nuestra tierra por la libertad de Abisinia. Y por eso era un buen combatiente; porque en la lucha ponía todo el esfuerzo, toda la energía necesaria para que no pasaran como en su tierra.

Se distinguió en los frentes de Madrid con su ametralladora. Y cuando la Brigada pasó al Jarama, Ahmed continuó allí, resistiendo con el mismo entusiasmo, hasta que una bala paralizó sus manos y su cerebro... La lucha le había llevado a uno de los primeros puestos de las avanzadillas, batido completamente. Muchos quisieron lanzarse a rescatar su cuerpo antes que el enemigo avanzara. Y nueve camaradas quedaron tumbados en el camino, muy próximos a él. Ahora yacen todos en este cementerio. Ahmed está a un lado, bajo la lápida sencilla y conmovedora. En la otra parte del cementerio yacen los otros nueve. Los epitafios descubren la nacionalidad de los arriesgados voluntarios: uno, italiano, capitán; otros dos, españoles; otro, búlgaro...



Nueve hombres, nueve héroes, nueve combatientes por la paz, que todo lo dieron...

A continuación de estas tumbas hay otra de una muchacha enfermera. Era española: María Romero López. Murio en marzo, como un soldado más de las Brigadas Internacionales, cuando sólo tenía veintiún años. Una gran estrella de cinco puntas, formada por flores blancas, cubre la tierra, en unión de más flores y algunos lazos que enviaron sus compañeros de los carros de combate, donde ella luchaba.

AQUÍ Y ALLÁ

Más allá otra tumba, entre las que todavía no tienen el blanco epitafio. Es reciente, porque las flores no se han marchitado todavía, y en los lazos rojos se leen dedicatorias con el oro sin descascarillar. Aquí se une el homenaje de los jefes y las unidades militares con el de las organizaciones antifascistas.

Fue un gran combatiente y, al final de su vida, en un pequeño cementerio español, en tierra de Castilla, ha recibido la ofrenda sincera y emocionada de todos los que fueron sus compañeros de lucha y viven para vengar su muerte.

Enfrente de él, al otro lado de un estrecho camino polvoriento, las otras tumbas hablan de los combates de Guadalajara, Jarama, Utrera, Casa de Campo... Son las primeras actuaciones de las Brigadas Internacionales, cuando acudían los hombres por todos los caminos de la tierra para defender la paz

en la capital de la democracia mundial.

Entonces la guerra hacía correr el tiempo y no se conocían apenas las historias de los caídos... Y son muchos los que cayeron anónimamente, pegados materialmente a una tronera o a una ametralladora, de donde no les separó la muerte ni en el último instante de su vida; solamente el compañero que lo relevaba en su puesto. En el cementerio también fueron enterrados anónimamente, con una breve historia heroica, tan corta como el combate que habían vivido. Estos son los "Inconnu". Hay tres lápidas seguidas que dicen lo mismo:



La Justicia de ellos

EN LA NOCHE DE INQUIETUD

Bajo la impresión de nerviosa alarma, aquel matrimonio, recluso, como todos los del pueblo, en su casa, comentaba las dramáticas incidencias que se habían desarrollado en aquel lugar durante el día. La entrada de la tropa fasciosa en Lucillos (Toledo) había estremecido de espanto al pacífico vecindario, que corrió atropelladamente a refugiarse en sus hogares.

Don José María Sánchez y su esposa, doña Amparo Rodríguez, acodados en la mesa del comedor, hablaban en voz queda, atentos a los extraños rumores que de vez en cuando se producían en la calle durante aquella noche de inquietud. Así escucharon los cánticos bárbaros de algunos marroquíes y legionarios que pasaban embriagados después de haber asaltado las bodegas... o la voz angustiada de algún vecino que, arrancado de su casa, pedía clemencia y era acallado violentamente por los esbirros que lo conducían, acaso hacia la muerte... o los estampidos lejanos de unos tiros que, posiblemente, allí en las afueras del pueblo, ponían fin a la existencia de algún inocente...

CONVERSACIÓN POSTRERA

Doña Amparo expresaba a su esposo unas palabras de sobresalto. Ella temía que los invasores le hicieran a él algún daño, por estar afiliado a un partido de izquierda. Y era en vano que don José procurase tranquilizarla, recordando que él no le había hecho mal a nadie, ni había ofendido con sus ideas. La pobre señora se sentía dominada por un presentimiento agorero: ella tenía noticias de las represalias crueles que los fascistas llevaban a cabo en otros pueblos contra los elementos afectos al Frente Popular. Ahora mismo... ¡aquellos tiros que se oían de cuando en cuando, y que sonaban en sus oídos como un presagio de desgracia! ¡Y si a él le ocurría algo, qué sería de ella y de aquellos ocho hijos—el mayor de trece años—que, desprovistos por la mutación súbita en la vida del pueblo, apenas si habían cenado tampoco y estaban derrumbados en las sillas, sin poder conciliar el sueño?

cordando que él no le había hecho mal a nadie, ni había ofendido con sus ideas. La pobre señora se sentía dominada por un presentimiento agorero: ella tenía noticias de las represalias crueles que los fascistas llevaban a cabo en otros pueblos contra los elementos afectos al Frente Popular. Ahora mismo... ¡aquellos tiros que se oían de cuando en cuando, y que sonaban en sus oídos como un presagio de desgracia! ¡Y si a él le ocurría algo, qué sería de ella y de aquellos ocho hijos—el mayor de trece años—que, desprovistos por la mutación súbita en la vida del pueblo, apenas si habían cenado tampoco y estaban derrumbados en las sillas, sin poder conciliar el sueño?

FEROCIDAD

Aquella conversación llena de temores y nostalgias fué interrumpida por unos golpes que sonaron en la puerta con energía de llamada apremiante. Don José fué a abrir. Su esposa se incorporó en alarmada actitud: los chicos alzaronse rápidos, con gesto de miedo. Se oyó cómo la puerta era franqueada y cómo unas voces autoritarias requerían a aquél para que saliera y fuese a prestar declaración ante la autoridad. La puerta tornó a cerrarse tras don José, que había obedecido.

La madre y los hijos contenían la respiración, en el ansia de enterarse de lo que ocurriera. De pronto llegó hasta ellos un rumor de lucha en la calle. Tronaron unos tiros. Siguiéron unos

El pueblo italiano junto al pueblo español

TURÍN.—En las paredes de los barrios habitados por los obreros de esta ciudad han aparecido letreros como este: "¡Viva la España republicana!" "¡Abajo el fascismo!" A pesar de las prohibiciones y del terror ejercido por los agentes fascistas, la población escucha las emisiones procedentes de estaciones de radio republicanas, con el fin de saber noticias veraces sobre la lucha en España. La gente se muestra muy inquieta acerca de la suerte de muchísimos soldados que fueron obligados a marchar como "voluntarios", pues se teme que hayan caído en el campo de batalla y que las autoridades militares oculten la noticia a los familiares con el fin de evitar actos de protesta iguales a los ya producidos ante el anuncio de la muerte de soldados en España.

"Inconnu. Décédé le 30-11-36."

Tres voluntarios desconocidos que murieron en noviembre. Nadie sabe cómo se llamaban, de dónde venían, qué idioma hablaban. Pero todos saben bien cómo lucharon. Junto a ellos, otra tumba cerrada el mismo día. No es de un desconocido, aunque dice solamente:

"Luis, responsable alemán."

El día de su entierro vinieron los hombres de las primeras líneas defensivas de Madrid para desfilas ante su cadáver, antes de ser cubierto por la tierra que con tanto coraje defendió...

Otros más desconocidos hay allí. Y alemanes, italianos, franceses, polacos, austriacos, ingleses, americanos, españoles... El gran Ejército de los héroes caídos, de los vencedores del fascismo en todas las batallas, ya que sus muertes son un ejemplo para los que continúan la lucha.

El pueblo español y todos los pueblos del Mundo les estarán eternamente agradecidos, porque dieron generosamente su vida por la felicidad de la Humanidad.

GARCÍA ORTEGA



COMBATIENTES DE LA RETAGUARDIA

LA AGRUPACIÓN DE DEPENDIENTES DEL AYUNTAMIENTO.

Son 5.000 los afiliados distribuidos en los distintos servicios del Ayuntamiento. Forman un Sindicato fuerte, potente. Cuando estalló el movimiento todos supieron cumplir con su deber. Se personaron en la Casa del Pueblo a pedir instrucciones, a solicitar arma con que defender la República, amenazada. Los momentos eran graves y el objetivo principal era atajar el fuego de la insurrección de los traidores, que se extendía, paulatinamente, por toda España. Como todos los obreros de Madrid, los obreros del Ayuntamiento abandonaron el servicio: los que habían conseguido el fusil y algunas municiones marcharon al asalto del Cuartel de la Montaña, al Campamento...; otros, menos afortunados, recorrían los distintos cuarteles en busca de un máuser, de una pistola. Muy pocos se quedaron en sus casas. Después, cuando el peligro inminente había desaparecido, tornaron a sus puestos algunos; los más que salieron se marcharon a la Sierra a detener el avance de los moros y de los requetés.

Francisco Gil era el secretario general de la Agrupación de Dependientes del Ayuntamiento. Su puesto estaba en el Sindicato, tras la mesa de trabajo. Así decían algunos. Sin embargo, Francisco Gil entendía otra cosa. Un día empuñó un arma y salió para la Sierra. Ya no ha vuelto. Ya no volverá. Francisco Gil participó en los duros combates de la Sierra, fue uno de los organizadores del glorioso batallón Octubre, atajó el avance fascista a las puertas de Madrid. Sus méritos de luchador lo encumbraron al mando del primer batallón de la 68.ª Brigada Mixta. El 17 de marzo, en un asalto a la Escuela de Ingenieros Agrónomos, en el frente de la Ciudad Universitaria, su sangre proletaria salpicó la tierra enemiga. Con él cayó su teniente ayudante Eustaquio Molina, del Servicio de Bomberos, también obrero del Ayuntamiento.

Todos los servicios de nuestro Ayuntamiento han tenido que adaptarse paulatinamente a la marcha de la guerra en nuestra ciudad. Pasados los primeros momentos, de gran desorganización, la Agrupación de Dependientes Municipales comprendió que uno de los deberes más imperiosos era restablecer la normalidad de los servicios municipales en nuestra ciudad.

He aquí la gran labor que ha realizado, con abnegación y heroísmo, hasta que el nuevo Ayuntamiento tomó posesión de sus cargos.

OBREROS MUNICIPALES

LA SECCIÓN DE LIMPIEZAS.

El 50 por 100 de los afiliados de esta Sección partió para los frentes de lucha desde los primeros momentos. Esto podía suponer una menor eficacia en los importantes servicios a ella encomendados. Entonces el Sindicato dio una consigna: Se trabajaría todo lo que fuese necesario sin limitación de la jornada. Así se hizo, y, a pesar de la retirada de los traperos, la higiene y limpieza de la ciudad quedó desde el principio resuelta. Cuando en noviembre la gravedad del momento retiró del Servicio de Limpiezas casi todo el material de arrastre con destino a las necesidades de la guerra hubo que habilitar vertederos más cercanos. Aquellos días angustiosos en que el enemigo pugnaba por entrar en nuestras calles, los operarios de la Sección de Limpiezas supieron cumplir con su deber.

En la vanguardia y en la retaguardia los camaradas del Servicio de Limpiezas no escatimaron esfuerzo. Los nombres de los que cayeron forman el cuadro de honor: siempre se les recordará. Son 50 los que vertieron su sangre para que el fascismo no pasase.

El primer héroe, el primer caído: Joaquín Más Castro, operario de la zona quinta. El 19 de julio, en la toma del Campamento, Allí quedó su cuerpo. Su espíritu, su ejemplo lo alzó la muerte como bandera ante sus compañeros, que siempre lo recordarán. Hoy lleva su nombre, Joaquín Más Castro, un grupo del Socorro Rojo, que sus camaradas de la zona quinta han instituido a su memoria ejemplar.

Otro caído también de la zona quinta es José de la Calle Vela. Era un muchacho de veintisiete años. Su sangre obrera lo empujó a empuñar las armas desde el primer momento, a pesar de que padecía de la vista. Luchó en la Sierra como miliciano. Después, cuando las milicias se iban encuadrando como unidades disciplinadas dentro de nuestro Ejército Popular, a José de la Calle Vela lo mandaron a su casa, causando su baja en el Ejército por imposibilidad física. A regañadientes tuvo que volver a su oficio. El no estaba conforme con aquella medida; por eso,

cuando el Gobierno movilizó a su quinta, fue uno de los primeros en presentarse.

—¿Tienes algo que alegar?—No—fue su respuesta. La guerra se dedicaban a embellecer ocultando su defecto físico, para volver a las trincheras. En la reconstrucción y hermosamiento de los parques y de las calles, que sólo se cruzaron por el pueblo que trabaja y que produce.

Actualmente el Servicio de Limpiezas de nuestra capital está perfectamente atendido. Se ha aumentado el personal agregando el que sobraba de otros servicios que temporalmente fueron cesando. También se ha atendido el problema intelectual de los obreros que este servicio quedó desorganizado. Antes del movimiento totalmente desde los primeros momentos de ellos no sabían firmar, ni leer. El Comité de la Sección de Limpiezas se ha encargado de enseñarles a leer y a escribir. La Sección funciona una biblioteca. La Sección prepara ganado fuera de Madrid para prenda que nuestra lucha abre las abas de la vida. Estos camaradas trabajan de una España progresista, a los madrileños no nos faltase carne. Lo mismo actuaban en las ciudades de la retaguardia que en las mismas trincheras. El material de transporte era escaso. No importaba. Se viajaba de día y de noche en un ajetreo constante. Y así, gracias a este sacrificio, a esta abnegación ejemplar, el abastecimiento de carne en nuestra ciudad lejos de los frentes de batalla estuvo asegurado durante mucho tiempo. Cuando el enemigo plantó sus cheras en la Casa de Campo, en Carabanchel... casi todo el pueblo se benefició en aquellas compras de estos servicios se distribuyó un volumen considerable de trabajos. Unos pasaron a la Sección de Limpiezas, otros a Incendios, finalmente, a la Dirección de Arquitectura, en la entonces recién creada Brigada de Socorro contra incendios. Sólo en Parques y Jardines, en el personal imprescindible para el abastecimiento de Madrid. Más tarde, cuando el enemigo se acercó a la Puerta de San Vicente, los madrileños las aceras y calzadas era tapar las bombas de agua, que las bombas de agua abrían en nuestras calles, hacer

CANTEROS Y EMPEDRADORES, QUE Y JARDINES.

La guerra los lanzó de un momento a otro, a esta abnegación ejemplar, el abastecimiento de carne en nuestra ciudad lejos de los frentes de batalla estuvo asegurado durante mucho tiempo. Cuando el enemigo plantó sus cheras en la Casa de Campo, en Carabanchel... casi todo el pueblo se benefició en aquellas compras de estos servicios se distribuyó un volumen considerable de trabajos. Unos pasaron a la Sección de Limpiezas, otros a Incendios, finalmente, a la Dirección de Arquitectura, en la entonces recién creada Brigada de Socorro contra incendios. Sólo en Parques y Jardines, en el personal imprescindible para el abastecimiento de Madrid. Más tarde, cuando el enemigo se acercó a la Puerta de San Vicente, los madrileños las aceras y calzadas era tapar las bombas de agua, que las bombas de agua abrían en nuestras calles, hacer

Los madrileños estaban orgullosos de ella, de "su banda". En las mañanas soladas de invierno en el Retiro, en los atardeceres del verano en el Paseo de Rosales, los madrileños iban a oír la Banda Municipal; el progigantesco que las bombas de agua abrían en nuestras calles, hacer

LA BANDA MUNICIPAL DE MADRID.

Todos los madrileños estaban orgullosos de ella, de "su banda". En las mañanas soladas de invierno en el Retiro, en los atardeceres del verano en el Paseo de Rosales, los madrileños iban a oír la Banda Municipal; el progigantesco que las bombas de agua abrían en nuestras calles, hacer

que recreaba sus oídos con las notas ligeras de la última zarzuela. La Banda que últimamente dirige el maestro Sorozábal era una institución popular y sus auditores las masas laboriosas: el albañil, la modista, el mecánico, el empleado... El Madrid "elegante" se embrieció en los cabarets al son de la música negra y de los tangos argentinos.

Cuando estalló el movimiento los instrumentos de la Banda Municipal enmudecieron. No eran aquellos momentos de esparcimiento, de recreo. Había que librar a Madrid de los traidores, había que salvar la República. El pueblo abandonó su vida habitual y se apostó a la lucha. Nadie se acordaba de la Banda Municipal.

En aquellos días en que el mostro de los motores de la aviación fascista hacía vibrar el aire de Madrid continuamente, cuando las explosiones de las bombas alemanas resonaban sordamente lejos, cerca... alguien se acordó del archivo de la Banda Municipal en la calle Mayor. La Agrupación de Dependientes del Ayuntamiento lo puso a salvo de la aviación. Después convocó a los músicos, proporcionándoles un local nuevo para que ensayasen.

Aquel día, en que se reunieron, después de varios meses de inactividad, los maestros de la Banda, lo recuerda Sampeiro, actual secretario de la Agrupación. Un viejo músico lloraba.

—Pero ¿es esto la Banda Municipal?

Los instrumentos sonaban en desacuerdo y la pieza ensayada surgía sin aquella limpieza y armonía de antes.

—Pero ¿es esto la Banda Municipal?

Los ensayos prosiguieron ya sin interrupción y al cabo de algún tiempo se ganó todo lo perdido. Entonces hubo que convencer a aquella gente que su puesto no estaba en Madrid, que la Banda Municipal era un tesoro del pueblo que había que poner a salvo.

Hoy día la Banda Municipal no está en Madrid. Algún día volverá. Cuando el pueblo rinda al adversario tornará a nuestra capital y nuevamente distraerá los descansos del obrero, de la modista, del empleado... En Rosales, en el Retiro, la Banda Municipal interpretará otra vez música clásica y música ligera. Y los himnos proletarios, que hablarán de nuestra grandiosa epopeya.

MARCOS

LOS PERIODICOS DE MADRID EN LA GUERRA

Antes del mes de julio de 1936, algunos periódicos que tenían una buena caja fuerte, un buen cuadro de anunciantes y escogida lista de suscriptores, se dedicaban a ensalzar los gustos de los que pagaban. El Consejo de Administración de una Empresa proporcionaba buenas páginas de anuncios que valían varios cientos de pesetas; luego, los obreros pedían mejoras en el trabajo. Y el Consejo de Administración despedía a unos cuantos trabajadores; los que protestaban, a la cárcel, y si la cosa no terminaba ahí, los fusiles de la Guardia civil se encargaban pronto de solucionar el conflicto. ¿Qué podían decir los periódicos que recibían la página de anuncios? Aquello era atentar contra el prestigio de la Empresa, que tan buenos beneficios causaba a la patria.

Después ya de aquel 18 de julio enmudecieron los periódicos que tan afanosamente defendían la causa de la patria.

Los periódicos juegan un gran papel en la guerra. Han seguido fielmente una trayectoria, recogiendo los momentos más difíciles para transmitirlos al pueblo. Los

periódicos se asemejan a los combates, nuestros jóvenes salían de las casas de Carabanchel y Uxama con un coraje ejemplar. Y también, con los pelos alborotados, los ojos encendidos y el fusil pegado al pecho, atacaban cantando:

"Somos la Joven Guardia que va forjando el porvenir..."

Los periódicos volvieron a ganar otra batalla cuando los combates del Jarama. Y otra cuando Guadalajara. La llegada de los Divisiones italianas era la invasión descarada del fascismo internacional. Y nuestros periódicos, los diarios de Madrid, que es el corazón de España y del Mundo, llamaron a todos los españoles a defender la patria invadida.

La derrota italiana en Guadalajara fue también un estímulo para los periódicos, porque en aquella victoria tenían ellos parte. Y sigue el cauce de la guerra. Y siguen las informaciones de guerra, rescatando el heroísmo de los comisarios, de los jefes y de los soldados. Día a día, la guerra ha ido pasando por las columnas de los diarios con todos los detalles menudos de heroísmo que solamente se conocen en las trincheras. Han resaltado la capacidad de los jefes del pueblo y muchas veces han puesto relieve la incapacidad de otros

Los periódicos volvieron a ganar otra batalla cuando los combates del Jarama. Y otra cuando Guadalajara. La llegada de los Divisiones italianas era la invasión descarada del fascismo internacional. Y nuestros periódicos, los diarios de Madrid, que es el corazón de España y del Mundo, llamaron a todos los españoles a defender la patria invadida.

La derrota italiana en Guadalajara fue también un estímulo para los periódicos, porque en aquella victoria tenían ellos parte. Y sigue el cauce de la guerra. Y siguen las informaciones de guerra, rescatando el heroísmo de los comisarios, de los jefes y de los soldados. Día a día, la guerra ha ido pasando por las columnas de los diarios con todos los detalles menudos de heroísmo que solamente se conocen en las trincheras. Han resaltado la capacidad de los jefes del pueblo y muchas veces han puesto relieve la incapacidad de otros

Los periódicos volvieron a ganar otra batalla cuando los combates del Jarama. Y otra cuando Guadalajara. La llegada de los Divisiones italianas era la invasión descarada del fascismo internacional. Y nuestros periódicos, los diarios de Madrid, que es el corazón de España y del Mundo, llamaron a todos los españoles a defender la patria invadida.

La derrota italiana en Guadalajara fue también un estímulo para los periódicos, porque en aquella victoria tenían ellos parte. Y sigue el cauce de la guerra. Y siguen las informaciones de guerra, rescatando el heroísmo de los comisarios, de los jefes y de los soldados. Día a día, la guerra ha ido pasando por las columnas de los diarios con todos los detalles menudos de heroísmo que solamente se conocen en las trincheras. Han resaltado la capacidad de los jefes del pueblo y muchas veces han puesto relieve la incapacidad de otros

Los periódicos volvieron a ganar otra batalla cuando los combates del Jarama. Y otra cuando Guadalajara. La llegada de los Divisiones italianas era la invasión descarada del fascismo internacional. Y nuestros periódicos, los diarios de Madrid, que es el corazón de España y del Mundo, llamaron a todos los españoles a defender la patria invadida.

La derrota italiana en Guadalajara fue también un estímulo para los periódicos, porque en aquella victoria tenían ellos parte. Y sigue el cauce de la guerra. Y siguen las informaciones de guerra, rescatando el heroísmo de los comisarios, de los jefes y de los soldados. Día a día, la guerra ha ido pasando por las columnas de los diarios con todos los detalles menudos de heroísmo que solamente se conocen en las trincheras. Han resaltado la capacidad de los jefes del pueblo y muchas veces han puesto relieve la incapacidad de otros

Los periódicos volvieron a ganar otra batalla cuando los combates del Jarama. Y otra cuando Guadalajara. La llegada de los Divisiones italianas era la invasión descarada del fascismo internacional. Y nuestros periódicos, los diarios de Madrid, que es el corazón de España y del Mundo, llamaron a todos los españoles a defender la patria invadida.

La derrota italiana en Guadalajara fue también un estímulo para los periódicos, porque en aquella victoria tenían ellos parte. Y sigue el cauce de la guerra. Y siguen las informaciones de guerra, rescatando el heroísmo de los comisarios, de los jefes y de los soldados. Día a día, la guerra ha ido pasando por las columnas de los diarios con todos los detalles menudos de heroísmo que solamente se conocen en las trincheras. Han resaltado la capacidad de los jefes del pueblo y muchas veces han puesto relieve la incapacidad de otros

Los periódicos volvieron a ganar otra batalla cuando los combates del Jarama. Y otra cuando Guadalajara. La llegada de los Divisiones italianas era la invasión descarada del fascismo internacional. Y nuestros periódicos, los diarios de Madrid, que es el corazón de España y del Mundo, llamaron a todos los españoles a defender la patria invadida.

La derrota italiana en Guadalajara fue también un estímulo para los periódicos, porque en aquella victoria tenían ellos parte. Y sigue el cauce de la guerra. Y siguen las informaciones de guerra, rescatando el heroísmo de los comisarios, de los jefes y de los soldados. Día a día, la guerra ha ido pasando por las columnas de los diarios con todos los detalles menudos de heroísmo que solamente se conocen en las trincheras. Han resaltado la capacidad de los jefes del pueblo y muchas veces han puesto relieve la incapacidad de otros

Los periódicos volvieron a ganar otra batalla cuando los combates del Jarama. Y otra cuando Guadalajara. La llegada de los Divisiones italianas era la invasión descarada del fascismo internacional. Y nuestros periódicos, los diarios de Madrid, que es el corazón de España y del Mundo, llamaron a todos los españoles a defender la patria invadida.

La derrota italiana en Guadalajara fue también un estímulo para los periódicos, porque en aquella victoria tenían ellos parte. Y sigue el cauce de la guerra. Y siguen las informaciones de guerra, rescatando el heroísmo de los comisarios, de los jefes y de los soldados. Día a día, la guerra ha ido pasando por las columnas de los diarios con todos los detalles menudos de heroísmo que solamente se conocen en las trincheras. Han resaltado la capacidad de los jefes del pueblo y muchas veces han puesto relieve la incapacidad de otros

Los periódicos volvieron a ganar otra batalla cuando los combates del Jarama. Y otra cuando Guadalajara. La llegada de los Divisiones italianas era la invasión descarada del fascismo internacional. Y nuestros periódicos, los diarios de Madrid, que es el corazón de España y del Mundo, llamaron a todos los españoles a defender la patria invadida.

La derrota italiana en Guadalajara fue también un estímulo para los periódicos, porque en aquella victoria tenían ellos parte. Y sigue el cauce de la guerra. Y siguen las informaciones de guerra, rescatando el heroísmo de los comisarios, de los jefes y de los soldados. Día a día, la guerra ha ido pasando por las columnas de los diarios con todos los detalles menudos de heroísmo que solamente se conocen en las trincheras. Han resaltado la capacidad de los jefes del pueblo y muchas veces han puesto relieve la incapacidad de otros

Los periódicos volvieron a ganar otra batalla cuando los combates del Jarama. Y otra cuando Guadalajara. La llegada de los Divisiones italianas era la invasión descarada del fascismo internacional. Y nuestros periódicos, los diarios de Madrid, que es el corazón de España y del Mundo, llamaron a todos los españoles a defender la patria invadida.

La derrota italiana en Guadalajara fue también un estímulo para los periódicos, porque en aquella victoria tenían ellos parte. Y sigue el cauce de la guerra. Y siguen las informaciones de guerra, rescatando el heroísmo de los comisarios, de los jefes y de los soldados. Día a día, la guerra ha ido pasando por las columnas de los diarios con todos los detalles menudos de heroísmo que solamente se conocen en las trincheras. Han resaltado la capacidad de los jefes del pueblo y muchas veces han puesto relieve la incapacidad de otros

jefes que su exterior mostraba lo contrario.

Hoy, también los periódicos llevan a los lectores los problemas más mínimos y los más grandes de nuestra epopeya. Son los periódicos los que orientan, los que llevan y los que traen detalles heroicos de Andalucía, Madrid, Aragón, Norte, Extremadura. Y es en los periódicos donde nuestros combatientes conocen a los jefes de otros frentes y otros hechos de guerra; saben cómo los obreros de las fábricas sacrifican horas para la producción; cómo los pueblos hermanos nos ayudan y siguen nuestra lucha.

La lectura de los periódicos en la guerra es el alimento espiritual, donde las columnas nos llevan de un lado para otro, lo mismo en escenarios de España como del extranjero; lo mismo hablando de los viveres que nos envían más allá de los mares o de lo que ocurre en la retaguardia faciosa entre los invasores.

Y en Madrid sufren las mismas privaciones que la población civil: precisan alimentarse de papel para seguir viviendo.

Por todo esto, los periódicos tienen también su puesto en la guerra y merecen su homenaje el día de la victoria. Ellos son combatientes de la vanguardia y de la retaguardia.

G. O.

El Socorro Rojo bajo el Consejo de Aragón



SOLDADOS Y CAMPESINOS

Entramos en Aragón un mediodía lleno de sol. Los que hemos vivido un año de lucha en el Centro, hemos pensado muchas veces en esta noble región con una interrogante: ¿Por qué Aragón no nos ayudará más?

Aragón no ha podido. Allí han ocurrido muchas cosas que, cuando menos, tenemos que calificar de errores funestos. Aragón no era dueño de sí. No era la masa campesina de estos pueblos la que dirigía la vida política, económica ni militar. Los campesinos estaban descontentos, resentidos.

Estos campesinos nos reciben ahora con los brazos abiertos. Desde hace unos días se sienten garantizados, como parte en todo de toda la España antifascista, sin predominio de ningún género. Se sienten más fuertes junto a toda la España leal.

Todo a lo largo del campo aragonés se advierte este hecho:

La parcelación de terreno; el hogar campesino con sus «campicós» y sus caballerías para labrarlos. Los soldados del pueblo posaron a lo largo de las carreteras, junto a estas parcelas, sin parar siquiera la vista en un racimo de uvas. Los campesinos agradecieron este respeto a su cosecha.

SÍMBOLOS

Aragón da ahora la impresión de normalidad y optimismo. Los soldados

han pasado a sus campamentos, y a la entrada de los pueblos, erguidos y serios, han quedado las parejas de Asalto. Se han vuelto a abrir minúsculos establecimientos, y por los caminos pasan campesinos, a pie y a caballo, que van a los pueblos donde se anuncian mítines organizados por partidos y organizaciones del Frente Popular.

La plaza de Caspe está atestada de gente. Algunos soldados charlan y confraternizan con los vecinos. Los balcones del Socorro Rojo aparecen arracimados de gente: chicas con sus mejores prendas, viejos campesinos, convalecientes de guerra en muletas...

La banda toca en la plaza, junto al himno nacional, todos los himnos revolucionarios, y en la alto del Ayuntamiento ondea la bandera de todos los españoles antifascistas. Esto es todo un símbolo. El predominio exclusivo y tiránico de un grupo—o cadena de grupos con el Consejo por candidato—ha desaparecido.

ALIENTO Y APOYO

Desaparecido el Consejo y sus instrumentos, el pueblo se ha sentido en

una nueva libertad. Los partidos políticos han podido reanudar su actividad, explicando a los campesinos la nueva situación.

Desde ahora tiene que haber en Aragón unidad frente al enemigo común. Los combatientes tendrán en estos campesinos sus más firmes auxiliares.

¿Qué pasaba antes en Aragón? Los campesinos nos lo han dicho; el Gobierno sabrá ponerlo en claro. Hoy nos interesa solamente citar algunos hechos referentes al Socorro Rojo. Durante más de un año, nuestra Organización llevó allí una vida difícil. La dificultad no partía de la masa campesina ni de los combatientes.

Al contrario. Del frente se recibían constantemente peticiones para la formación de grupos del Socorro dentro de las unidades, y hubo pueblos, como El Grado, de predominio confederal, que han ofrecido toda su fruta para repartirla en el frente.

El Socorro Rojo de Aragón halló, a

lo largo de un año de guerra, todo el apoyo y el aliento necesario en el pueblo trabajador y combatiente.

ASI OCURRIA

Y, sin embargo, sólo trabas halló en las autoridades. Sólo dos veces, y con muchas limitaciones, pudieron los compañeros del Socorro usar la emisora en Caspe. La razón o pretexto eran siempre los mismos: «El S. R. I. es una organización comunista.»

Todos los trabajadores saben que esto no es cierto. En Aragón, como en todas partes, el S. R. I. no ha hecho distinción entre carnes antifascistas. Pero llegaba una fecha, como el aniversario de la sublevación fascista, y las chicas que salían a recaudar para ayudar al combatiente recibían orden de que se volvieran a sus casas.

La propaganda le estaba vedada al S. R. I. Teresa Proenza, delegada de Méjico, no pudo hablar en Aragón. Volvió a su país con la amargura de las palabras que no le dejaron pronunciar. ¿Qué palabras tan terribles podía pronunciar el miembro de una organización cuya misión básica es ayudar a cuantos, frente al fascismo, luchan por una Humanidad mejor? Y, con todo, así ocurría.

SALDO

Pero los momentos no son propicios para enconar viejas heridas. Los atropellos y persecuciones que nuestra Organización ha sufrido en Aragón forman parte de la serie de hechos delictivos que el Gobierno sabrá investigar, exigiendo responsabilidades a quienes las realizaron.

Nosotros sabemos que ello no ha sido obra de ningún partido ni organización en globo. Lejos de eso. Cometerían un error quienes vieran en nuestras palabras una acusación contra la masa de la C. N. T. Esta masa ha sido en Aragón la que ha permitido al S. R. I. desarrollar su obra humanitaria, a pesar de todas las cortapisas oficiales.

Los errores del pasado deben servir solamente para evitar su repetición en el futuro. El enemigo, que nos ha unido en un destino común, se afirma todavía en posiciones que hemos de conquistar con todos los sacrificios que sean necesarios. Y uno de estos sacrificios ha de ser el olvido de viejos resquemores que impidan nuestra acción conjunta frente al enemigo.

Si esto se consigue, los compañeros que en Aragón han trabajado bajo tan difíciles condiciones, darán por bien empleados sus esfuerzos.

L. N. C.

A los portugueses residentes en España

Por iniciativa de un grupo de compañeros antifascistas portugueses, y con la colaboración de algunos camaradas españoles, acaba de ser constituido un grupo del S. R. I., al cual ha sido dado el nombre de Manuel dos Santos, joven antifascista portugués, orgullo de toda la juventud antifascista de Portugal, que siempre se ha destacado en la lucha contra el fascismo, y particularmente contra la dictadura de Salazar. Manuel dos Santos, joven de veintidós años de edad, fué condenado por el Tribunal especial militar a veintidós años de cárcel por el único crimen de destacarse en la gloriosa lucha de la juventud portuguesa contra la dictadura sangrienta de Carmona y Salazar y por defender los intereses de sus hermanos de clase. Este grupo, entre sus principales tareas a realizar, tiene las siguientes:

Desarrollar una labor pro liberación de Manuel dos Santos y de todos los

antifascistas portugueses que actualmente se encuentran en las mazmorras de la dictadura; desarrollar una labor de ayuda a las víctimas del fascismo en el campo faccioso; ayudar a poner en completo conocimiento del pueblo portugués el carácter de la verdadera lucha del pueblo español, y de la misma manera, siguiendo las indicaciones de los organismos de la Sección española del S. R. I., llevar a cabo un trabajo en el sentido de reforzar la ayuda al pueblo español por su independencia y liberación total de las hordas del fascismo internacional. Por todo esto, el Comité del Grupo "Manuel dos Santos" llama y ruega a todos los antifascistas, particularmente a los portugueses, para que den su adhesión a este grupo. Para ello deberán enviar dos fotos y sus respectivos nombres al Comité, en su sede social, calle de la Unión Proletaria, n.º 37 (antes Castellana).

Doscientas mil personas han visitado en Moscú la Exposición de la Revolución española

La Exposición de la Revolución española, instalada en el Museo de la U. R. S. S., obtiene un éxito creciente. Cada vez es mayor el interés de los innumerables visitantes que llegan diariamente para contemplar los testimo-

nios de la heroica lucha del pueblo español contra el fascismo.

Durante los siete meses que han transcurrido desde que la Exposición fué inaugurada, el contenido valiosísimo de la misma se ha enriquecido con-

siderablemente. Según cálculos aproximados, la han visitado hasta la fecha unas doscientas mil personas, procedentes no sólo de todos los rincones de la Unión Soviética, sino del mundo entero. La afluencia de obreros y delegaciones extranjeras es impresionante.

Cuando los visitantes contemplan tan interesante documentación se sienten invadidos de un amor sin límites hacia la República española y de un odio profundo contra los invasores de los países pacíficos y progresivos.

La rica documentación aportada últimamente ha completado la Exposición en todos sus aspectos.

Entre los objetos que nos han llamado la atención figura un buró de campaña que contiene trozos de cartas de soldados del ejército fascista y una bandera cogida a los italianos en Guadalajara.

La vitalidad, desenvolvimiento y eficacia del Ejército popular hallan representación en documentos gráficos, que son comentados muy elogiosamente.

La sección de solidaridad internacional con España está en vías de ser completada con la aportación de nuevos documentos, que serán exponente de la unanimidad con que todos los pueblos del mundo sienten la causa española.

VISADO POR LA CENSURA



OTRO EJEMPLO

En un café del centro de Madrid, un café casi histórico. Digo casi histórico, porque durante la dictadura de Primo de Rivera se hacían y se decían allí muchas cosas por lo bajo y se dijeron ya por lo alto en la «dictablanda» de Berenguer.

¡Dulce recuerdo el de esas cosas que se hacían y se decían! ¡Dulce recuerdo! ¡Ay de mí! Era entonces la República el crisol, el gran crisol, que hirviendo a su máxima presión, fundió todas las divergencias, todos los antagonismos y rivalidades. Y se hubiera mirado como a un venenoso alacrán o a un pobre diablo al que apuntara la más leve insinuación de rencilla personal.

La palabra República, en aquellos días mágicos, había limpiado el espíritu, y no digamos el corazón, de toda esa inmundicia. Ese ejemplo pasado no sirve ahora para nada. No se imita. Y lo absurdo, lo trágicamente risible de esta incompreensión es que ahora nos lo jugamos todo por esa misma República. Pero no nos metamos en el lodo. Hay bichos. Vamos rápidamente con el sucedido.

...

Es domingo. Es por la tarde. Hace sol. Hace calor. No llueve. Sin embargo, el largo salón de este café, bajo de techo, está todo a media luz.

En los divanes, desde la entrada hasta el fondo, parejas, exclusivamente parejas amorosas en actitudes pre-

nupciales, algunas lindando con lo afrosidisco.

—¡Magnífico! exclama el solitario espectador ante su vaso de naranja—. ¡Viva el amor! ¡El amor y lo que sigue!

Gira la puerta, la puerta de cangilones, la puerta de construcción estúpida, buena sólo para hacerla astillas, por lo incómoda y antihigiénica. Termina de girar esta llamada puerta, e irrumpe en el salón, cantando, un grupo de diez o doce combatientes. ¡Magnífico grupo! Las trazas son de que llega ahora mismo del frente. Se sientan en las mesas del centro del salón, las que han unido. Una palmoleta. Pide de beber. Hecho esto, eleva el brazo a modo de nervuda batuta y comienza a dirigir el coro. Canciones vascas, asturianas, andaluzas, catalanas, gallegas. Las primeras partes con su correspondiente acento regional inconfundible. Jucundo y admirable coro que contagió en un instante a todos.

Agotado el repertorio y los bebestibles, salió a la calle este grupo juvenil y jucundo, donde vimos las insignias de todos los partidos y organizaciones, esta ráfaga sana para el espíritu.

Salió dejándonos un poso bastante amargo, porque esas voces de autenticidad y fraternal solidaridad no son precisamente las voces de una charca.

EL APRENDIZ DE CRONISTA

ARCHIVOS
ESTATALES

VIDA Y MUERTE DEL LIBRO

Nada mejor que estas dos noticias que llegan simultáneamente para delimitar los campos entre el fascismo y la República. Ni una ni otra pueden ser desmentidas. La primera—los autos de fe en Vizcaya—ha sido proclamada orgullosamente a los cuatro vientos por los rebeldes. Se vanaglorian de destruir la cultura, patrimonio y orgullo del hombre. Ante las llamas que devoraban miles de libros, desfilaron, al son de la música, los bárbaros modernos. La otra dice del deseo del Gobierno legítimo de poner en las manos de cada español el libro liberador. Que neutrales, tibios e indiferentes mediten sobre el profundo sentido de ambas.

AUTOS DE FE EN BILBAO

El día de San Ignacio ha sido celebrado en Vizcaya, y más particularmente en Bilbao, de un modo muy espectacular. En Bilbao, la celebración fué hecha ante el monumento a San Ignacio de Loyola. Desfilaban falangistas, requetés, eclesiásticos, regulares y seculares, damas catequistas, autoridades y fuerzas militares marroquíes, tercias, alemanas e italianas. Y el fuego de una gran hoguera fué alimentado durante horas con libros, folletos, periódicos, cuadros, insignias, etc., etc. Ardiéron juntas obras de Galdós, Zola, Blasco Ibáñez, Anatole France, Renan, Marx, Bakunin, Pi y Margall, Ludwig, Mann, Malraux, Fogazzaro, Valera, Palacio Valdés, Dic-

kens, etc., etc., y colecciones de «El Liberal», de Bilbao; «El Cantábrico», de Santander; «L'Humanité», «L'Oeuvre», «Le Populaire», «L'Aube», «The Manchester Guardian», «The News Chronicle», «The Daily Herald», «Vendredi», «Marianne», etc.

El comentario es inútil. En montón monstruosamente promiscuo se entregaron al fuego miles de libros por el solo hecho de serlo y para demostrar una vez más que consideran al libro como a uno de sus enemigos más poderosos y a quien hay que destruir para que el fascismo sobreviva.

EL GOBIERNO CREA LAS EDICIONES DEL ESTADO

El Ministerio de Instrucción Pública va a comenzar inmediatamente la pu-

blicación de una serie de obras nuevas que constituirán el fundamento de las Ediciones del Estado.

Con este motivo se ha avisado a escritores, periodistas y en general a todos cuantos sientan vocación literaria para que envíen sus manuscritos al Ministerio de Instrucción.

He aquí en dos noticias lacónicas el espíritu de dos mundos enfrentados. La muerte y la vida en lucha sobre la noble tierra española.



LIBRERIAS DEL PUEBLO

La guerra, nuestra guerra contra la invasión y el fascismo, ha puesto los libros en manos del pueblo. El fascismo y la ignorancia son los enemigos del pueblo. Precisamente sobre la ignorancia de las masas han levantado siempre sus privilegios las clases pudientes. Por eso no sólo se lucha contra el fascismo con el fusil pegado al pecho. El libro también es un arma eficaz. Y en nuestra guerra el libro ha salido del aislamiento a que lo tenían reducido las clases dominantes, y se ha extendido por los hogares humildes, por los campos, por los pueblos...

Los Sindicatos, las Cooperativas, las Colectividades, forman sus cuadros de cultura, organizan sus bibliotecas. En las trincheras el soldado lucha y se instruye. Raro es el batallón de nuestro Ejército que no tiene organizada sus clases para analfabetos, su periódico mural y su pequeña biblioteca. Nosotros hemos visto en nuestras visitas a los frentes, campesino con el rostro curtido por los años y por los trabajos, deletreando textos sencillos, garrapateando, por vez primera su nombre con la frágil pluma entre sus dedos llanos de durezas. Un campesino viejo de Santa Cruz de Retamar, combatiendo en el frente de Usera nos decía:

—Yo ya estoy muy maduro para estos trotes. Pero nunca tuvieron interés para que yo aprendiese a leer hasta ahora. Por eso, aunque ya soy viejo, le he dicho al comisario que yo también leeré, y a mi compañera, que dentro de poco recibirá una carta de mi puño y letra.

Acompás de los nuevos lectores han surgido las nuevas librerías. Son las librerías del pueblo. Algunas funcionaban anteriormente al movimiento, y sus dueños eran caracterizados fascistas. En sus escaparates se exhibían los libros del Caballero Audaz,

Pemán, Pedro Mata y demás negociantes de la pluma, que adulaban servilmente a los verdugos del pueblo. El 18 de julio desaparecieron sus dueños y sus escaparates se renovaron. Hoy son las Librerías del Frente Popular.

Los clientes fijos son los comisarios y los jefes de nuestro Ejército. Continúan haciendo pedidos de libros. Desde el libro caro hasta el folleto de unos céntimos. Desde la obra de amena literatura hasta la de técnica elevada. Unas veces el dinero para estos libros sale de una suscripción abierta en la unidad militar; otras es el mismo jefe quien de su bolsillo particular emplea una importante cantidad en libros para sus soldados...

Del cliente suelto, el más importante es el soldado. Muchos de ellos han aprendido a leer en las trincheras y compran obras elementales de Geografía, de Aritmética, de Gramática... Otros eran obreros que ya sabían leer, pero que no podían comprar libros porque el jornal sólo llegaba para mal comer. Ahora tienen dinero y cumplen un deseo contenido de muchos años:

—Camarada, ¿tenéis «El Capital»? El soldado paga las sesenta pesetas y sale de la librería acariciando el lomo del libro que no pudo comprar hasta ahora.

Las librerías del Frente Popular y la del Partido Comunista en la calle Alcalá, están llenas de folletos. He aquí una nueva modalidad de venta. Sus portadas de colores, sus títulos sugestivos llaman a la curiosidad de las gentes. Es lo que más se vende, nos dicen. Las mujeres de nuestros obreros se interesan por la vida de sus camaradas de la U. R. S. S. y compran los folletos, cuyas fotos, cuyos textos les hablan de un mundo de libertad en donde la mujer se ha convertido en la perfecta compañera del hombre con los mismos derechos y con idénticas responsabilidades.

Otros «clientes» que antes de la guerra jamás se veían por estos sitios, son los hijos de nuestros trabajadores. Aunque no tengan dinero entran con seguridad en estas librerías y piden hablar con el camarada responsable. El camarada responsable les atiende. Los niños indagan el precio de este libro, del otro; hojean los folletos, las revistas... Hay un libro por el que preguntan todos los niños; es «Chapaieff, el guerrillero rojo». A la librería del Partido Comunista iba un chico con el pelo rojizo y la cara llena de pecas, que dedicaba todos los días cinco, diez minutos a la contemplación de la portada de «Chapaieff». Una vez entró en la librería y se dirigió resueltamente al camarada responsable:

—Vengo a comprar el «Chapaieff».

—Muy bien.

Sobre el mostrador vació su bolsillo lleno de calderilla. Aquella cantidad—tres pesetas con cuarenta céntimos—la había reunido a perras chicas, privándose de pequeñas golosinas, de ir al cine con sus amigos el domingo...

—¿Hay bastante?

La verdad es que faltaba todavía dinero, pero... ¿cómo decirle...?

—Sí, pequeño; todavía te sobra esta peseta para que vayas al cine...

El pelirrojo se fué loco con «su» «Chapaieff»...

—¿Hay algo sobre aviación?

He aquí otra de las preguntas que hacen los chicos.

En la librería de la Puerta del Sol un vendedor de periódicos, un chico de quince años pidió el precio de un libro sobre aviación.

—Es muy caro—le respondieron.

—No importa; vosotros decidme el precio.

—Cuarenta y cinco pesetas.

El vendedor de periódicos se quedó pensativo.

—¿Podéis vendérmelo a plazos? Yo voy dejando dinero hasta completar las cuarenta y cinco pesetas; después me llevo el libro.

La propuesta, naturalmente, se aceptó. Aquel día dejó un duro. A los nueve días ya había sacado el libro.

En la puerta, con el libro debajo del brazo, se volvió, y sonriendo, dijo:

—Es que yo quiero ser aviador, ¿sabes?...

J. J. M.

RUSIA, EL PAIS DE LA SOLIDARIDAD

Ha hecho muy bien el ministro de la Gobernación, señor Zugazagoitia, interviniendo del modo decisivo que podía hacerlo para cortar las campañas iniciadas contra la Rusia soviética. Esas campañas, como se dice en la nota ofensiva publicada al efecto, permitían adivinar un propósito deliberado de ofensa. Y, como también se dice en la nota, Rusia es una nación «excepcionalmente amiga» de la España republicana. Ella, como México, en medio del abandono internacional en que venimos debatiéndonos, se ha puesto, con generosidad e intrepidez que nunca agradeceremos bastante, al lado nuestro, y nos ha ayudado, no de un modo sentimental y platónico, sino con eficacia y diligencia, que nos salvaron de desastres irremediables. Eso lo saben todos los españoles antifascistas. Y como lo saben, quienes se refieren a Rusia, equiparándola a las naciones invasoras, cometen, no ya una injusticia enorme, sino un verdadero delito.

UN VALIOSO ELOGIO AL ASOMBROSO ESFUERZO DE LA REPÚBLICA POR CONSERVAR EL TESORO ARTÍSTICO DE ESPAÑA

El ex director del Museo Británico Frederick E. Kenyon, que se encuentra en España desde hace varios días, ha dirigido a don Timoteo Pérez Rubio, de la Dirección general de Bellas Artes, la siguiente carta:

Querido señor Rubio: Antes de abandonar Valencia deseo, en nombre mío y en el de Mr. Mann, darle las gracias más cordiales por todo lo que han hecho por ayudarnos a cumplir la misión que nos ha traído a España.

En todas partes, aquí y en Madrid, hemos sido recibidos con la mayor cordialidad y buena voluntad, hemos sido llevados a todos los sitios que deseábamos visitar, todo lo que deseábamos ver se nos ha enseñado, y se nos ha dado la más amplia información y respuesta a nuestras preguntas.

Me gustaría al mismo tiempo, felicitarle a usted y a sus colaboradores por la admirable obra que han realizado para proteger los tesoros del arte. No ha sido ahorrada ninguna molestia y me maravilla que hayan vencido tales dificultades y que hayan sido capaces de lo mucho que han hecho en tan poco tiempo.

Usted ha merecido la gratitud de todos los que desean que los tesoros de España, que son los del mundo entero, pudieran salvarse de los horrores de la guerra.

A mi vuelta a Inglaterra espero escribir un informe completo. Mientras, deseo agradecer su personal acogida y todas las atenciones que ha tenido con nosotros.





EN LA ESPAÑA del TERROR EXTREMADURA

Varias columnas de moros y legionarios salieron de Sevilla en dirección a Extremadura en los primeros días del mes de agosto. Las mandaba el coronel Yagüe. Y como fuerza de choque iba una bandera del Tercio extranjero, al mando del comandante Castejón.

Todo el camino fue fácil para los invasores. En los pueblos solamente se encontraban con un manojo de escopetas, que muy pronto las reducían a cañonazos. Después, saqueo y violaciones... Y así toda la marcha en aquellos días de agosto. Hace hoy más de un año que ocurrió todo esto. Ya no se encuentran en nuestra Extremadura más manojos de escopetas; existen soldados firmes y disciplinados; cañones, tanques, ametralladoras... tantas y tantas armas como pueda tener el enemigo.

Pero después de aquel avance ininterrumpido de los rebeldes, para preparar el camino hacia Madrid, cada aldea y pueblo tiene una historia de espantoso terror como no la haya podido vivir en la Historia. Las hordas entraban en los pueblos como un oleaje de fuego que fuera dejando una estela de sangre.

Muy pocos se salvaban corriendo hacia los montes cercanos, a perderse entre las jaras como los animales dañinos. Cuando llegaba la ocasión, otra vez volvían a nosotros. Y nos contaron los casos de terror, los sufrimientos de los extremeños, las crueldades de los invasores, los miles de casos en que las mujeres se volvían locas y los hombres morían matando.

BADAJOS, LA CIUDAD DE LOS TREINTA MIL ASESINATOS

Una de las personas que tienen más información sobre el terror desencadenado en la capital es el diputado Aliseda. La ciudad se rindió después de unas horas de lucha heroica. Los habitantes se alternaban en los puestos para reponer energías unos minutos, mientras que los fusiles no dejaban de disparar. Pero los invasores lanzaron sobre la ciudad los aviones recién llegados de Alemania. Y sobre sus muros, los tanques. Por un lado y otro la lucha era encarnizada. Una de las banderas del Tercio, que se hizo célebre cuando la represión de Asturias, actuaba en vanguardia con furor, porque sabían que enfrente estaba el botín prometido.

José Aliseda cuenta que los rebeldes entraron en Badajoz el 14 de agosto, y en el mismo día mataron a 15.000 personas, aunque la cifra exacta es posible que rebasase a 20.000. El número de muertos en la Plaza de Toros no baja, según mis informes, de la cifra de 800. Se hizo salir a las víctimas al ruedo por las puertas de los toriles, y según iban saliendo se las barria con ametralladora.

El 19 ó 20 de agosto fueron ejecutadas frente a la catedral y con acompañamiento de música las siguientes personas, amigos míos todas ellas y

correligionarias muchas: Nicolás de Pablo Hernández, diputado socialista; Sinfiriano Madroñero, socialista y alcalde popular de Badajoz; Juan Antonio Rodríguez Madín, abogado y diputado provincial; Florencio Ortega Martínez, maestro nacional; Luis y Carlos Pla, propietarios de un negocio de automóviles. Todos ellos, a excepción de los socialistas, miembros de partidos republicanos. Fueron ejecutados sin formación de causa y bajo acusaciones tan fantásticas como la de tener en su poder documentos rusos.

PUEBLOS Y MAS PUEBLOS BAJO EL TERROR DESENCADENADO

Otro fugitivo, campesino de un pueblo cercano a Badajoz, habla también de aquella matanza:

«Cuando los rebeldes entraron en Badajoz empezaron a matar a diestro y siniestro. Las puertas de la catedral, donde se habían refugiado muchos, fueron derribadas por los carros de asalto y casi todos los que en ella se encontraban—hombres, mujeres y niños—fueron asesinados con ametralladora.

Corría la sangre por las calles, donde se apilaban los muertos. Se ha matado a familias enteras: padres, madres e hijos. Se ha obligado a los presos a arrastrar y apartar a punta-

piés los cadáveres que obstruían el camino del lugar de su ejecución. Cuando no pudieron matar a más gente en la calle, llevaron a las víctimas a la Plaza de Toros.

Soy de... La ciudad resistió diez días después de la toma de Badajoz por los rebeldes. El 90 por 100 de sus moradores se habían marchado, refugiándose muchos de ellos en Jerez de los Caballeros, cabeza del partido judicial, y unos 500 en Portugal. Y en Campo Mayor (Portugal) fueron ametrallados por los rebeldes españoles, sin que la Policía portuguesa se creyera obligada a hacer el menor esfuerzo para impedirlo.

En todos los pueblos de la provincia ha habido matanzas terribles. Había grupos que recorrían los pueblos en automóvil; en alguno de ellos sus correligionarios les recibían con la pregunta: «¿A cuántos «malos» habéis matado en el último pueblo?»

Y a menudo se llevaba a las gentes de un pueblo a otro para que al matarlos lejos del suyo no hubiera testigos que los pudieran reconocer y para que sus delatores no quedaran comprometidos ante sus convecinos.

En Llerena, ciudad de 15.000 habitantes, mataron a 4.000. En Almendraño sacaron de sus casas a familias enteras y las mataron; se calcula entre 600 y 1.000 el número de víctimas

Desde chico supe lo que era trabajar para "el amo", ayer explotador, hoy asesino del obrero.



en esta ciudad. Iguales procedimientos se pusieron en práctica en Fuentes del Maestre, Los Santos de Maimona, Burguillos del Cerro y Jerez de los Caballeros. En este último punto mataron al director de la Banda municipal, José Hernández Carrera, y obligaron a su padre a ir al cementerio a la cabeza de la Banda, dirigiéndola. Al alcalde de esta ciudad y a su hijo les hicieron cavar sus fosas y los ejecutaron después. El alcalde se había fracturado las piernas poco tiempo antes, a consecuencia de una caída de caballo, y a pesar de ello le obligaron a permanecer de pie.

En Barcarrota, cuando llegaron los rebeldes no había más que mujeres. La primera persona que mataron fue la asistente del Ayuntamiento, mujer de setenta y nueve años, porque trabajaba para el Gobierno de la República. Cerca de esta ciudad, Ramón Sánchez Laso y otros fueron quemados vivos en la cabaña de un campesino, donde se habían escondido. En este pueblo se mató a 250 personas, aproximadamente, y los rebeldes

hicieron una minuciosa búsqueda por los campos tras los que habían podido escapar.

En Salvatierra mataron a las dos hermanas de Julio Vaca, a pesar de que ambas estaban embarazadas. Como don Julio, el médico, protestó de lo ocurrido, diciendo que era un crimen, lo mataron. Su hijo, falangista, fue igualmente muerto por protestar contra la muerte de su padre.

En Mérida mataron los legionarios y moros entre 3 ó 4.000 personas. Violaron y asesinaron a una telefonista en presencia de su novio, Rafael Flecha; después lo mataron a él y quemaron los cuerpos con gasolina. No se permite a nadie vestir de luto. Recorrieron los cortijos y chozos, expulsando a las familias que en ellos vivían y quemaron los muebles.

Muchos de los habitantes de la Extremadura invadida huyeron al campo. La frontera portuguesa era para ellos también una barrera infranqueable. Si lograban atravesarla, les esperaba la Policía de Oliveira Salazar y los agentes de Franco; después de torturarlos en las prisiones del fascismo portugués los entregaban a los falangistas de Badajoz, para que terminaran de matar a los fugitivos.

Otros huidos se refugiaron en la Sierra de Monsalud, en un promedio de 6.000 entre hombres, mujeres y niños. Hasta allí los siguió el odio del fascismo, lanzando sobre ellos columnas de legionarios y Guardia civil perfectamente equipados de ametralladoras y artillería. Durante cuatro meses estuvieron resistiendo estas familias; solamente los aviones alemanes podían llegar cerca de ellos, volando sobre los picachos de la Sierra para sembrarlas de bombas.

Algunos campesinos extremeños se fueron filtrando entre las líneas rebeldes hasta llegar a las nuestras. Ellos han podido continuar el relato de los horrores cometidos en Extremadura por los invasores. Los otros se han ido perdiendo en la Sierra y cada día su rastro se ha borrado un poco más, hasta que hoy no se sabe ya la suerte que hayan podido correr estos españoles en la tierra donde han trabajado toda su vida, cuyos caminos sirven de paso para tropas alemanas e italianas que desde el Sur van por allí en dirección a los otros frentes.

Extremadura tiene que contar una larga serie de horrores. Cada español que logra escapar de allí añade a la historia de asesinatos el caso de su familia.

Solamente el día de la liberación de Extremadura se podrán saber todos los detalles de estos asesinatos, cuyos horrores muy difícilmente se han superado en las otras regiones de la España invadida.



Obreros extremeños. Los más explotados por los traidores que se alzaron en armas contra la República. Cuando los legionarios y regulares entraron en Badajoz, miles de estos obreros, de estos campesinos, fueron asesinados por el solo delito de defender una vida mejor y más justa. Los campos extremeños, sin los brazos que los trabajaban, gritan su soledad. Soledad reveladora de crímenes, de asesinatos sin cuenta posible. Algún día nuestro Ejército, obreros y campesinos de todas las regiones de España, ocuparán estos campos, y otra vez, brazos laboriosos, sacarán el fruto de la tierra, que entonces irá sólo al pueblo que siempre la trabajó.